

Autoeficacia y nivel de estrés en familias monoparentales

Isabel Chavarría Cárdenas*

El artículo trata de explicar diversos estudios sobre el tema de la Monoparentalidad, vista como una nueva forma de familia o una diversidad del sistema familiar producto de diversos factores tanto particulares como sociales. Los cambios demográficos y socioculturales, producto de la modernización, han modificado las funciones, la organización y la estructura familiar. En la estructura familiar, se observan un descenso de los hogares multigeneracionales, aumento de los hogares unipersonales y un crecimiento en el tipo de familias monoparentales y en su gran mayoría encabezadas por jefatura femenina. En la situación de las familias monoparentales, la ausencia de uno de los cónyuges produce un impacto en los hijos alterando el aspecto económico, emocional y el educativo.

Palabras Claves: · Familias Monoparentales

- Estrés
- Autoeficacia
- Sociocognitiva

* Trabajadora Social, Licenciada en Trabajo Social, Diplomada en Mediación Familiar, Dr. (c) Psicología Social y Antropología de las Organizaciones. ichavarría@uss.cl

:: Introducción

Los profundos cambios que se han producido en la sociedad con la Revolución Industrial y posteriormente la Segunda Guerra Mundial, han suscitado una serie de acontecimientos como son la vinculación de la mujer al mundo laboral, la reducción de la tasa de natalidad, el aumento de divorcios y separaciones matrimoniales. Todos estos fenómenos han repercutido en la estructura familiar tradicional generando nuevas formas de familias; las extensas, biparentales, reconstituidas y monoparentales. Los estudios demográficos muestran que las familias monoparentales tienden a incrementarse con el paso del tiempo y una de las causas más evidentes son las separaciones matrimoniales o divorcio, madres solteras y el fallecimiento de uno de los progenitores (Buendía, 1999). En países desarrollados y en vías de desarrollo, el número de familias monoparentales ha aumentado considerablemente, las cifras de (Eurostat, 1998 citado en De la Red Vega et al., 2000) señalan que en países de la Comunidad Europea, especialmente Francia, Alemania, Dinamarca y Reino Unido, el año 1996 había 6,8 millones de familias monoparentales. En el caso de Chile, según datos del Mideplan del año 1998 (citado en Santelices 2000) era de un 8,4 % del total.

El fenómeno de la modernidad ha provocado cambios demográficos y cambios socioculturales modificando

la estructura, la organización y el funcionamiento familiar. Dentro de los fenómenos más importantes relacionados con la estructura familiar, se observa un descenso de los hogares multigeneracionales o familias extendidas; aumento de los hogares unipersonales, conformadas por aquellas personas que por opción no viven en familias; familias complejas, como resultado del divorcio, la nulidad, la viudez o la ruptura de la convivencia de hecho y la constitución de nuevos vínculos; cambios en el ciclo vital familiar por causa del descenso de la tasa de natalidad y por último, el incremento de las familias monoparentales, que mayoritariamente están conformados por jefatura femenina (X. Valdés y T. Valdés, 2005). Las causas del aumento de este tipo de familias monoparentales son muy diversas y pueden ser originadas por viudez, por migraciones, por divorcios, separaciones, padres y madres solteras, parejas estables, etcétera.

Según González (citado en Buendía, 1998) la pérdida de uno de los cónyuges marca la evolución de la familia especialmente en el aspecto afectivo, educativo y económico, la ausencia de uno de los progenitores obliga al superviviente asumir nuevos y distintos roles dando origen a un ambiente estresante. Así también los hijos sufren impacto en términos de desarrollo emocional, conducta, probabilidades de enfermedades psiquiátricas, identidad sexual, actitud futuras hacia el matrimonio. Los

autores Rodrigo y Palacios confirman ciertas situaciones estresantes al señalar que “las madres que conservan la custodia de los hijos, han de afrontar una sobrecarga de tensiones y tareas” (M. J. Rodrigo y J. Palacios, 2001; 385)

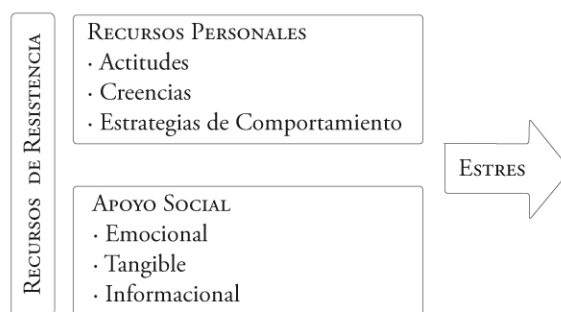
Ahora bien, la pérdida parental especialmente la ausencia del padre, influye sobre las creencias de control de los hijos e hijas, pero si cuentan con la presencia de la madre presentarían una mayor orientación externa del control aunque puede estar influenciado por variables como la edad, sexo, causa y tiempo de la ausencia paterna (Schneewind, 1999, citado en Bandura, 1999) Para Bandura (1999), “la confianza de los progenitores en poder influir sobre el curso vital de los hijos, contribuye de forma más influyente a una dirección beneficiosa bajo condiciones desfavorables que bajo condiciones desventajosa, donde los recursos, los servicios sociales y los controles vecinales son abundantes” (p. 32). Este autor señala que ante una situación de pobreza o de insuficiencia de recursos, los padres pueden ser capaces de buscar el apoyo ante situaciones de estrés. Ahora bien, si se carece de apoyo en el hogar los estresores comienzan a sobrecargarse. El concepto de autoeficacia explica claramente que las madres que cuentan con un alto sentido de eficacia para manejar los roles múltiples experimentan un bajo nivel de tensión física, emocional, menos estrés y una sensación más positiva de bienestar.

En relación a los estilos de control parental, las investigaciones sobre familias Monoparentales arrojan información variada en términos de su impacto, por un lado se afirma que en éstas familias existe una tendencia a ser más permisivo por parte de los padres y a una escasa utilización del castigo (Baumrind, 1977 Citado en Moreno, 1995). Por otro lado, los cambios en la estructura de poder familiar puede aumentar la comunicación entre padres e hijos, lo que daría lugar a una estructura afectiva diferente a la existente en las estructuras familiares tradicionales. Esta nueva figura familiar se caracterizaría por la igualdad, mayor intimidad, compañerismo y cohesión (Thompson y Gonla, 1983 citado en Moreno, 1995). De igual forma, existe evidencia que el orgullo familiar y la cohesión son valores propios de las familias monoparentales (Ford-Gilboe, 1997). Siguiendo a Gately y Schwebel, (1992), los hijos e hijas de progenitores separados son más maduros, responsables, empáticos y flexibles en sus roles que aquellos hijos e hijas de familias biparentales. Las numerosas investigaciones realizadas en este ámbito han tenido como propósito confirmar o desvirtuar la creencia que existe acerca de que este tipo de estructura familiar es anormal y tiene efectos negativos sobre sus integrantes. Los autores Morgado y González (2001), realizaron un estudio en hijos e hijas de familias biparentales y monoparentales para identificar el nivel de ajuste psicológico, competencia escolar, competencia cognitiva y social, problemas de conducta y autoestima, los resultados obtenidos indicaron que existen diferencias ligeramente significativas en cada una de las variables evaluadas, sin embargo, los autores reconocen que los resultados no son sólidos ni espectaculares. De igual forma Ford-Gilboe (1997), plantea que son más las similitudes que las diferencias entre las familias monoparentales y familias biparentales y en los procesos de promoción sobre la salud familiar. Las diferencias obtenidas entre estas estructuras fami-

liares básicamente versó en los ingresos familiares y en la percepción de soporte de la comunidad, el que está estrechamente relacionado con lo económico. En términos de estabilidad económica, es claro que las familias monoparentales en general tienen menos ingresos que las biparentales y en muchos casos estos ingresos son insuficientes (Jiménez, Morgado y González, 1991).

Algunos estudios demuestran que el estrés influye en la insatisfacción de los progenitores y en los niños y niñas trae problemas de ajuste psicológico. (Hodges, Tierney y Buchshaum, 1984; McLanahan, 1999 citado en Morgado & González, 2001). Para los autores (Lazarus y Folkman, 1984 citado en Musitu, & Herrero, 1994) el estrés psicológico es una relación particular entre el individuo y el entorno que es evaluada por éste como amenazante o desbordante de sus recursos y que pone en peligro el bienestar y de no ser afrontado adecuadamente coadyuva a la presentación de problemas cardiacos, de cáncer o como pueden ser también las enfermedades infecciosas y para afrontarlo adecuadamente las personas deben contar con Recursos de Resistencia como es el Soporte Social y los Recursos Personales. La primera categoría de Recursos de Resistencia es el Soporte Social, entendido como la disponibilidad de ayuda por parte de otras personas cuando ésta se pueda necesitar. En este sentido, Schaefer (1982), indica que el Apoyo Social puede ser tipificado en 3 grandes aspectos: Apoyo Emocional: entendido como la vinculación, reafirmación o disponer de alguien en quien confiar; Apoyo Tangible: entendido como la recepción de ayudas, préstamos, empleo y el tercer aspecto es el Apoyo Informacional, relacionado con la recepción de información por parte de familiares, amigos o instituciones. La segunda categoría de recursos de resistencia son los Recursos Personales, como lo muestra la figura N° 1, éstos hacen referencia a las creencias, actitudes y estrategias de comportamiento individual que tenga el sujeto para abordar la situación estresante. Como resultado de lo anterior, si se presenta un evento estresor, se cuenta con los recursos personales y soporte social para abordarlo, el impacto será escaso o nulo, pero si en su defecto falla alguno de los recursos de resistencia, el individuo se verá enfrentado a una mayor cantidad de estrés.

FIGURA 1
El Estrés y los Recursos de Resistencia



Por otra parte, los estudios han demostrado que las actitudes negativas hacia las mujeres en las organizaciones tienen una influencia importante en la aparición del estrés, (Shaffer, Joplin, Bell, Lau & Oguz, 2000). En el caso de las familias monoparentales cuando reciben una valoración negativa en el ambiente social se sienten estigmatizados por formar parte de este tipo de familia. De hecho un estudio realizado en 1984 por Fry & Addington, permitió corroborar la existencia de prejuicios negativos hacia niños procedentes de familias monoparentales. Moreno (1995), confirma tales prejuicios negativos especialmente en sociedades menos

desarrolladas y más tradicionalistas.

:: Conclusiones

Se ha modificado la estructura, la organización y las funciones de la familia como producto de los cambios demográficos y los cambios socioculturales. Estas transformaciones han originado nuevos estilos de familias y nuevos tipos de hogares, por ejemplo, aumento de familias monoparentales, descenso de las familias extensas, aumento de los hogares unipersonales.

Los estudios coinciden en que muchas de las familias monoparentales sufren un impacto económico, esta precariedad económica conlleva a una situación de estrés especialmente cuando existen hijos en edades preescolares. Siendo estas familias abordadas como un factor de riesgo de pobreza, de exclusión social y de vulnerabilidad para los hijos. Es evidente que la situación económica es la más problemática y varía según el estado civil, las madres con mayores dificultades son las solteras cuando no cuentan con el apoyo de la familia, amigos o de redes sociales, en especial cuando se necesita del cuidado de los hijos en la etapa preescolar. Otro grupo vulnerable son las familias conformadas por madres separadas o divorciadas, éstas se ven enfrentadas a una ruptura familiar y social que muchas veces deben abandonar el domicilio habitual, desencadenando problemas sociales y psicológicos al no contar con apoyo social.

Las mayores dificultades que padece la monoparentalidad es la percepción social construida ante la desventaja con respecto a las familias biparentales, alta tasa de feminización a cargo del grupo familiar, dificultad para encontrar empleo especialmente en mujeres que han sido amas de casa, escasas facilidades para el cuidado de los hijos, dificultades para compatibilizar las exigencias laborales, familiares y de recreación, bajos ingresos económicos en comparación con las familias biparentales y actitudes

negativas en el ámbito laboral, especialmente hacia las madres solteras.

Los progenitores influyen sobre el curso vital de los hijos, contribuyendo positivamente ante situaciones desfavorables, siempre y cuando cuenten con un alto sentido de eficacia para fomentar las competencias de los hijos.

De lo anterior, nos interpele levantar algunas reflexiones propositivas en torno a las formas de acercamiento y trabajo considerando las características que asumen las familias monoparentales en relación a sus dificultades y como una forma de intervención se debería tener en consideración las siguientes propuestas:

- 1- Entregar ayuda pública a familias que están en situación de desventaja o vulnerabilidad; muchas mujeres están en desventaja especialmente en el aspecto económico, para ello sería necesario promover medidas sociales encaminadas a la mejora del nivel económico y facilitar el acceso a los servicios sociales.
- 2- Facilitar el acceso al trabajo de los padres que viven solo con sus hijos para que así puedan compatibilizar la vida laboral con la familia, cabe señalar la importancia que tiene el contar con algún tipo de apoyo social, como se ha señalado anteriormente, aquella persona que cuenta con algún tipo de apoyo como el emocional, el instrumental o el informacional, facilita enormemente la integración del individuo especialmente en las relaciones laborales y familiares.
- 3- Fomentar la igualdad de oportunidades entre hombres y mujeres y desarrollar programas dirigidos a la infancia; hay que tener presente que este tipo de familia dispone de una importante capacidad de contención de necesidades y de respuestas para prevenir situaciones de riesgo social, así como una gran capacidad de autoayuda respecto al mantenimiento del vínculo familiar

originario y al cuidado de los niños y niñas.

- 4- Desde la perspectiva del Trabajo Social, se debería identificar las mayores dificultades para poder informar, orientar y asistir a las familias con problemas, las estrategias utilizadas en otras intervenciones indican que se debe contar con las propias familias como protagonistas en cualquier proceso de intervención y por último,
- 5- Debe existir una articulación entre el sector público y privado y estar consciente de que este tipo de familia tiene los mismos derechos que las biparentales y que no siempre reciben el mismo apoyo.

Referencias

- Bandura, A. (1999). *Autoeficacia: Como afrontamos los cambios de la sociedad actual*. Editorial Desclee de Brower, Bilbao.
- Buendía, J. (1999). *Familia y Psicología de la Salud*. Ediciones Pirámide. Madrid.
- De la Red Vega, N., González, Y., Moreno, A., & Rivas, M. (2000) *Las Familias Monoparentales en Castilla y León*. Junta de Castilla Y León. Valladolid.
- Ford- Gilboe, M. (1997). *Family Strengths, Motivation and Resources as predictors of health promotion behavior in single parent and two parent families*. Research in nursing & Health, Volúmen 20, pp 205-217
- Gracia, F., Herrero, J. & Musitu, G. (1995). *El Apoyo Social*. Promociones y Publicaciones Universitarias. Barcelona.
- Ménendez Álvarez Dardet (2001). *La diversidad familiar en España*. Apuntes de Psicología. Volumen 19 No. 3 pp 367-386.
- Moreno, A. (1995). *Familias Monoparentales, Infancia y Sociedad*. No. 30 pp 56-65
- Morgado, B., González, M^a del Mar. (2001). *Divorcio y Ajuste Psicológico infantil, respuesta a algunas preguntas repetidas*. Apuntes de Psicología Volumen 19 No. 3 pp 387-402.
- Musitu, G. & Herrero, J. (1994). *La familia formas y funciones en Psicología de la Familia*. Editorial Albatros Educación.
- Valdés, X. & Valdés, T. (2005). *Familia y vida privada: ¿transformaciones, tensiones, resistencias o nuevos sentidos?* FLACSO, Santiago. CEDEM.
- Rodrigo, M. J. & Palacios, J. (2001). *Familia y desarrollo humano*. Alianza. Madrid.
- Peiró, J. M., Morales, J. F. Fernández, J. M. (1999). *Tratado de Psicología Social*, Volumen 1 Procesos Básicos. Editorial Síntesis, Madrid.
- Santelices, L. (200). *Hijos educados en familias monoparentales: un desafío educativo para la escuela*. Proyecto interno Facultad Educación. PUC. Santiago, Chile.
- Shaffer Margaret A; Joplin, Janice R W; Bell, Myrtle P; Lau, Theresa; Oguz & Ceyda (2000). *Disruptions to women's social identity: A comparative study of workplace stress experienced by women in three geographic regions*. Journal-of-Occupational-Health-Psychology. Vol 5(4):pp441-456.
- Torres, J. Scott V. (2001). *Role of Self-Efficacy, Stress, Social Integration, and Family Support in Latino College Student Persistence and Health*. Journal of Vocational Behavior. Volúmen 59, pp 53-63